

## De la enseñanza de la Biología a Pensar una Escuela de la Vida

Proponentes:

Andrea del Pilar Rodríguez Fierro<sup>1</sup> y Leidy Marcela Bravo Osorio<sup>2</sup>

Grupo de Investigación Enseñanza de la Biología y Diversidad Cultural.

Institución: Universidad Pedagógica Nacional-Bogotá/Colombia

Teléfono: (57 1) 5941894 – 3471190 Extensión 284/ (57 1) 321 3899401

Esta ponencia recoge un ejercicio de reflexión en torno a la enseñanza de la biología desde la diversidad cultural colombiana, se presenta al simposio *Enseñanza de la Biología y Diversidad Biocultural*

Transitar los senderos de la enseñanza de la biología por algunos de los contextos culturalmente diversos de Colombia, primero como maestras en formación, y luego como maestras formadoras de formadores en la Universidad Pedagógica Nacional, nos ha llevado a reflexionar, y a situar la mirada en la necesidad de repensar otros modos posibles de *ser* maestro en el escenario que llamamos escuela (que no necesariamente se restringe a los muros rígidos de una edificación pensada para disciplinar a la sociedad), entendiendo que una enseñanza de la biología, que reconoce al otro, y camina junto a él, desborda las posibilidades para construir otro tipo de sociedad.

Al reflexionar acerca de la experiencia pedagógica (propia y de los maestros en formación a los que hemos acompañado) en los contextos indígenas, ciudadanos y rurales colombianos, nos damos cuenta de que cuando el maestro en biología, formado desde una perspectiva epistemológica occidentalizada, tiene la posibilidad del encuentro con *el otro* invisibilizado en los discursos académicos, ocurre un acontecimiento casi mágico para él, que marcará para siempre su esencia y su manera de ser y entenderse en el mundo, nos atrevemos a afirmar, que ésta se constituye en una experiencia reveladora, y transformadora hasta las más íntimas fibras del *ser*.

Reconocer lo inconmensurable del conocimiento que han construido los pueblos durante muchos siglos, presente en la palabra de los abuelos, abuelas, niños, jóvenes, hombres y mujeres y en las prácticas de las comunidades rurales, llevan al maestro de biología a replantear esa estrecha estructura de lo que “se debe aprender” y lo que queremos ser

---

<sup>1</sup> Profesora Departamento de Biología de la UPN. Grupo de Investigación Enseñanza de la Biología y Diversidad Cultural. [aprodriguezfp@pedagogica.edu.co](mailto:aprodriguezfp@pedagogica.edu.co)

<sup>2</sup> Estudiante doctorado en Etnobiología y estudios bioculturales Universidad del Cauca. Grupo de Investigación Enseñanza de la Biología y Diversidad Cultural. [Imbravoo@pedagogica.edu.co](mailto:Imbravoo@pedagogica.edu.co)

como maestras, que incluye los colores, olores, sabores, sonidos, sentidos, sentimientos y emociones de nuestras vidas.

En Colombia, la escuela se ha convertido en un motor avasallante que desconoce el desarrollo histórico y todas las particularidades de los diferentes contextos de nuestro país, al adoptar un modelo de escuela hegemónico. En este sentido, la escuela se ha enfocado, por lo menos en sus lineamientos, en formar individuos que respondan a ideales de sociedad encaminada a un modelo económico globalizador, nocivo y excluyente.

Para centrar la mirada en el campo de la enseñanza de la biología en nuestro país, resulta paradójico que en la mayoría de los casos, se aborden los procesos desde lo ajeno (contenidos estandarizados), y desde lo artificial (el salón de clases, los textos escolares), que no aportan elementos constructivos que permitan afrontar las necesidades de la vida cotidiana, provocando frustraciones y desencantos en los estudiantes, cuando es este un país de abundancia y diversidad en el que existen otras maneras *olvidadas* de relacionarse y comprender los territorios y la vida, desde lo cíclico, lo recíproco, lo relacional y lo armónico, resulta contradictorio que esto lo legitimemos los maestros desde nuestro quehacer, a pesar de que estas formas de relación de los pueblos con el territorio y con la vida sean más cercanas a nosotros mismos, a nuestra historia, a nuestra memoria y a nuestra cultura.

En consecuencia, en este trabajo se busca dar relevancia a la necesidad de conocer y comprender las relaciones entre la enseñanza de la biología y la vida misma, buscando un espacio para desarrollar la libertad de existir de un modo acorde con nuestro contexto, que permita tanto a niños y jóvenes como a los maestros autorreconocerse dentro de un territorio, dentro del tejido de la vida. Porque si no somos nosotros, los profesores de biología quienes sensibilicemos a las personas acerca de la vida, ¿entonces quién lo hará desde la escuela?

A partir de los trabajos con los maestros de biología en formación y los propios, se pueden recoger algunas aproximaciones de cómo puede pensarse una enseñanza de la biología que nos ayude a desaprender lo impuesto, y superarlo desde una apuesta del pluralismo epistemológico. En este contexto se considera que para lograrlo se hace necesaria la integración escuela y comunidad a través de las actividades como: como conversatorios alrededor de la tulpá, recorridos por el territorio, la minga, el convite, el trueque, la preparación de alimentos, que aportan a la reactivación de los diálogos intergeneracionales, a la renovación de la memoria biocultural y por esta vía reapropiación del territorio escolar.

Lo anterior aún más si pensamos en nuestro país, en el cual la diversidad biocultural se desborda, en donde son urgentes acciones que permitan defender y dignificar la vida. Pensar en una Colombia del posconflicto pasa necesariamente por una reconciliación y reparación no solo con la especie humana sino con la naturaleza en general. Una enseñanza de la biología para la vida es urgente para lograr una Colombia en Paz.

**Palabras Clave:** Diversidad, enseñanza de la Biología, bioculturalidad, territorio, vida.